



David Ortiz, regalando material escolar a los niños de uno de los pueblos que visitaron en su travesía por Marruecos. / R. M. RACING

## ENTRETUENDOS

DAVID, ROBERTO Y LEANDRO / Tardaron cuatro meses en organizar su viaje por Marruecos / Recorrieron más de 4.600 kilómetros en todoterreno desde Santander

# Destino solidario para amantes del 4x4

LETICIA G. VILAMEA

SANTANDER. – Más de 4.600 kilómetros al volante en menos de 10 días. 700 euros quemados en gasolina. Apenas 12 horas para despedir Santander y, del tirón, dar la bienvenida a Algeciras, camino de Marruecos. Leandro Agüero y los hermanos David y Roberto Ortiz tardaron cuatro meses en planear el primer gran viaje de su vida. Todo por un objetivo (mitad solidario, mitad lúdico): entregar material escolar a los niños de los pueblos de la parte oriental de Marruecos y disfrutar, a lomos de su 4x4, de las dunas cercanas al recorrido del Dakar.

«Muchísima gente se acerca personalmente a Marruecos con el coche cargado de regalos para dárselos ellos mismos y no dejarlo en manos de las ONG», explica David. Pero al llegar a una de las zonas más visitadas –el desierto Erg Chebb–, notaron que había mucho menos turismo que de costumbre. «La crisis también ha llegado a Marrue-

cos. No había turistas ni franceses, ni portugueses, ni españoles, que es lo más frecuente».

Estos tres aventureros se encontraron en Algeciras con otros nueve compañeros de batalla que viajaban desde Madrid y Valladolid –estos últimos cargados con ropa y calzado de Cáritas».

«Nos ha llamado la atención que todo el mundo te saluda», confiesa Roberto. «La gente es muy solidaria y no cogían un regalo sin que aceptaras un té». Aunque en el Atlas la situación

es algo diferente. «Cuanto más al sur, la gente es más amable. En el norte la gente se mostraba más desconfiada. En la zona del Atlas los niños cogían piedras para quien no viniera con regalos. Aunque nosotros tuvimos suerte y no nos tiraron ninguna», explica David.

Vivir una aventura sobre ruedas era otro de los motivos del viaje. «Hemos formado un club de todoterrenos y quedamos con bastante frecuencia para hacer competiciones en Cantabria. Pa-

ra el viaje llevábamos de todo. El coche es como un ser humano y llevábamos su propio botiquín», afirma Leandro. Aunque los percances no fueron excesivos: un chinazo en la luna, un antinieblas roto y el filtro del aceite.

Los ojos aún les brillan cuando hablan de la aventura a través de las dunas. «No entendíamos cómo los niños podían montar en bici por las crestas sin hundirse. Había que coger el tranquillo al coche y el GPS hacía el resto». Aunque es un objeto no permitido en el país. «Se considera material militar y lo requisan en la frontera», explican. «Lo mismo ocurre con los mapas. Por eso tienen que comprarlos en España».

Por supuesto, esta aventura no será la última. Su próximo destino: Mauritania o Libia. «Pero no llevaríamos regalos porque son 20 días de viaje». Aunque cambiarían de idea si les tocara la Lotería: «Sin duda, Islandia. Para probar los coches en la nieve».

## DICHO Y HECHO

*«Si nos tocara la Lotería, sin duda, haríamos un viaje a Islandia para probar los coches en la nieve»*

**Años 90:** Los tres empezaron a sentir su pasión por los coches y los todoterrenos. Desde las carreras a los rallies. **2006:** Conocen a nueve amigos de Valladolid y Madrid en Cuenca, gracias a un club de montaña. **2008:** Llevan a cabo su primer gran viaje hasta Marruecos, donde llegan con el coche cargado de regalos y dispuestos a disfrutar del vértigo de conducir por las dunas. **2009:** Realizarán otro gran viaje: Libia, Mauritania o Islandia.